

LA GÉNESIS DE LA TERMINOLOGÍA LINGÜÍSTICA *

ALBERTO BERNABÉ
Universidad Complutense

I. LOS ORÍGENES DE UNA TRADICIÓN

Los griegos fueron pioneros en la reflexión sobre la lengua y al hilo de su reflexión se vieron obligados a crear en torno de ella una rica terminología. En un primer momento, la reflexión sobre el lenguaje se generó, por una parte, desde la filosofía, en particular desde la lógica y por otra, desde aproximaciones prácticas, como las técnicas de dicción para actores o la formación de oradores¹. Cada una de estas aproximaciones genera intereses distintos. A la lógica le interesa sobre todo la predicación, el análisis de la proposición y su adecuación a la realidad, esto es, su verdad o falsedad. Entre los técnicos de dicción, en cambio, predomina el interés por el estudio de la producción de los sonidos. A los maestros de retórica, por su parte, les importa la articulación del discurso y el significado. Pero poco a poco la reflexión sobre la lengua fue adquiriendo una personalidad propia y acabó por ser objeto de estudio de gramáticos especializados.

Por su parte, los gramáticos latinos elaboraron sus análisis lingüísticos sobre el modelo de los gramáticos griegos y a veces tradujeron su terminología al latín, mientras que otras dejaron los términos sin traducir y se limitaron a transcribirlos. La opción de los gramáticos latinos fue decisiva para la terminología moderna. En una gran mayoría de los casos, cuando tradujeron un término, heredamos la palabra latina que lo traduce, cuando no lo

* Ponencia leída en el Simposio de la Sociedad celebrado en Girona en diciembre de 2003.

¹ Cf. A. Bernabé, «Lingüística antes de la lingüística. La génesis de la indagación sobre el lenguaje en la Grecia Antigua» *RSEL* 28, 1998, págs. 307-331.

tradujeron, sino conservaron la palabra griega, nosotros la conservamos también. Y es que la gramática medieval y la renacentista continuaron las bases de los gramáticos latinos (aun cuando modificaran en mayor o menor medida la interpretación que tuvieran de una parte del estudio del lenguaje o de una categoría y crearan algunos términos nuevos). El avance de los estudios lingüísticos a partir del siglo XIX obligó a elaborar términos nuevos, aunque muy a menudo continuaron y aún continúan basándose en los viejos modelos grecolatinos.

En esta ponencia me interesaré por algunos de los términos que fueron acuñados por los griegos y a menudo reacuñados por los romanos. Me limitaré a una selección de términos adecuada para los límites admisibles de un trabajo como éste, dejando el camino abierto a posibles continuaciones. He preferido más bien los creados en época más antigua, por su carácter en general menos técnico y más metafórico.

El análisis de cómo los griegos que reflexionaron sobre la lengua y sus continuadores, los filósofos y gramáticos romanos llevaron a cabo su tarea, especialmente de los recursos que utilizaron para crear o recrear el vocabulario necesario para el nuevo estudio puede, por una parte, contribuir a valorar la inmensa deuda que tenemos contraída con quienes nos ofrecieron un amplio elenco de términos lingüísticos y de conceptos aparejados a esos términos que, para bien o para mal, han marcado todos los estudios posteriores. Por otra parte, puede ser interesante asomarnos a las ideas lingüísticas de los griegos, precisamente a través de la propia terminología, de los modelos o de las metáforas que le sirvieron de base para crearla. A través del nombre que decidieron darle a un fenómeno podemos vislumbrar cuál era la idea o la imagen que tenían de dicho fenómeno y, más en profundidad, cuáles eran sus ideas lingüísticas básicas.

II. LA LENGUA COMO MODALIDAD O COMO OBJETO DE ESTUDIO

2.1. *La lengua*

Comencemos por la designación de la lengua. Los griegos fueron responsables de que hoy utilicemos la misma palabra, lengua, para designar el conjunto de formas lingüísticas que constituyen el modo de hablar propio de una comunidad y el órgano situado en la cavidad bucal. En efecto, ya en

el primer texto literario griego, la *Iliada*, el poeta utiliza la misma palabra, γλῶσσα, para referirse a la lengua como órgano, por ejemplo, en un pasaje en que reconoce la imposibilidad de nombrar a todos los participantes en la expedición contra Troya «ni aunque tuviese diez lenguas»², pero también para aludir al hecho de que los aliados de Príamo hablaban lenguas distintas³. Los romanos⁴ tradujeron γλῶσσα por *lingua*, y la usaron en ambos sentidos, y lo mismo sucede en las lenguas romances.

Pero una particularidad interesante de la palabra γλῶσσα es que desde el principio comporta en griego la connotación de «modalidad diferencial de producir el habla». Como acabamos de ver, la palabra se usaba en Homero precisamente para referirse al hecho de que los aliados hablaban lenguas propias y diferentes de las de los demás. El hecho de que la lengua sea el órgano más visiblemente relacionado con la producción del lenguaje explica que su nombre se haya elegido también para personificar la acción de hablar del sujeto. Aún hoy lo hacemos, cuando decimos que alguien tiene «mala lengua» porque dice palabras malsonantes. Por otra parte, el hecho obvio de que cada persona tiene su propia lengua explica esa connotación de «propio» o «diferente» que se asocia desde el principio a la palabra. La evolución del sentido del término a lo largo de la historia del griego acentúa la connotación de lo particular, y así γλῶσσα va a especializarse en un sentido gramatical como «lengua rara o extraña»⁵, o como «expresión extraña»⁶. En latín, mientras la traducción *lingua* continuaba en uso para designar la lengua en general, se usa una transcripción, *glossa*⁷, para designar cualquier término extraño que requiera explicación.

² Il. II 489 οὐδ' εἴ μοι δέκα μὲν γλῶσσαί ... εἶεν «ni si tuviera diez lenguas». En adelante utilizaremos para los autores antiguos las abreviaturas de F. R. Adrados y otros, *Diccionario griego-español (DGE)* III, Madrid, 1991 pág. 23 sigs.

³ Il. II 804 ἄλλη δ' ἄλλην γλῶσσα πολυσπερέων ἀνθρώπων «y una lengua distinta para cada uno, de hombres procedentes de sitios muy diversos».

⁴ Por ejemplo, Cic., *Fin.* I 10 «lingua Latina ... Graeca».

⁵ Arist., *Rh.* 1357^b10 κατὰ τὴν ἀρχαίαν γλῶτταν «según la lengua antigua» (se refiere a la propia de la épica).

⁶ Arist., *Rh.* 1410^b10, 12-13 αἱ μὲν οὖν γλῶτται ἀγνώτες, τὰ δὲ κύρια ἴσμεν «las palabras raras nos son desconocidas, las precisas ya las conocemos». Cf. la referencia a las tres acepciones de la palabra en *Sch.D.T.* 309.26 πόσα σημαίνει γλῶσσα; τρία· τὸ σῶμα, τὴν διάλεκτον καὶ τὸ ἀπεξενομένων τῶν λέξεων «¿Cuántas cosas significa *glossa*? Tres: (la parte del) cuerpo, el dialecto y la expresión extraña». Cf. V. Bécades, *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca, 1985, pág. 111 (a partir de aquí citado Bécades y número de página o *sub uoce*).

⁷ Ya desde Varro, *LL* VII 210.

2.2. *El dialecto*

En griego, mientras γλῶσσα tiende a especializarse en el sentido a que acabo de referirme (sin dejar de utilizarse en su acepción más general), otra palabra, διάλεκτος, toma en parte su lugar para designar la forma de hablar de un grupo. El término διάλεκτος comenzó por significar 'acción de hablar', y así lo encontramos en Hipócrates⁸ como uno de los usos de la boca, junto con el comer. Se forma con el preverbo de valor recíproco διά y el verbo λέγω, de modo que significa 'acción de dialogar', 'diálogo' (con este sentido lo encontramos en Platón cuando habla del «diálogo de los dioses con los hombres»⁹), pero en seguida se usa para designar el lenguaje de grupos, con una connotación social que γλῶσσα no aportaba. Por ello διάλεκτος no se especializa en el sentido de «palabra rara», sino en el de «lengua usada por un grupo humano». Por ejemplo, cuando Demócrito señala que «no todos tienen un modo de hablar que suena igual»¹⁰ se refiere a que no todos usan en la conversación la misma lengua. Y es característico el uso del término para referirse a los diversos dialectos del griego (como el jónico, el eolio o el dórico), como hace, por ejemplo, Estrabón¹¹. En su uso general es prácticamente sinónimo de γλῶσσα¹² y si algunos autores establecen una distinción es precisamente para designar como γλῶσσα la modalidad particular y como διάλεκτος la más generalizada¹³. Y desde luego

⁸ Hp., *Art.* 30 ἐν γὰρ τῇ ἐδωδῇ, καὶ ἐν τῇ διαλέκτῳ, καὶ ἐν τῇ ἄλλῃ χρήσει τοῦ στόματος «en la comida, en la habla y en el resto de los usos de la boca».

⁹ Pl., *Smp.* 203a ἡ διάλεκτος θεοῖς πρὸς ἀνθρώπους.

¹⁰ Democr. B 5 οὐχ ὁμόφωνον πάντας ἔχειν τὴν διάλεκτον.

¹¹ Str. XIV 5.26. τέτταρα ἂν εἴη καὶ τὰ ἔθνη, καθάπερ καὶ αἱ διάλεκτοι «cuatro serían los pueblos, como cuatro, los dialectos».

¹² Así, la koiné es llamada γλῶσσα por Aristófanes de Bizancio (*Fr.* 22), aunque en general se le llama διάλεκτος (p. ej. en D.H., *Th.* 23, A.D. 223, Herodian, *Pros.* III 115). Así también vemos que Heródoto, I 57 nos informa de que los crotoniatas y placianos son ὁμόγλωσσοι (e.d., hablan una misma lengua) porque al emigrar se trajeron su forma peculiar de hablar (γλώσσης χαρακτηῖρα). Cuando Dionisio de Halicarnaso (I 29) se hace eco del pasaje, añade «uno podría extrañarse de que los crotoniatas tengan una lengua parecida (ὁμοίαν διάλεκτον) a la de los placianos». Obviamente para Dionisio γλῶσσα y διάλεκτος son términos intercambiables.

¹³ *Sch.* D.T. 2.37 Δωρὶς γὰρ διάλεκτος μία, ὑφ' ἣν εἰσι γλῶσσαι πολλαί, Ἀργείων, Λακόνων, Συρακουσίων, Μεσ<σ>ηνίων, Κορινθίων «el dialecto dorio es uno solo, agrupadas bajo el cual hay muchas lenguas, la de los argivos, la de los laconios, la de los siracusa-

διάλεκτος no tuvo nunca en griego connotaciones de «modalidad de menor categoría» que hoy provoca no pocas veces incomodidad y rechazo en quienes oyen llamar así a su habla materna. El ático fue siempre llamado dialecto, aunque dio lugar a una de las literaturas más extraordinarias de la historia. El término es también transcrito en latín como *dialectos*, *dialectus*¹⁴ con el sentido «lengua particular de un país, modificación de la lengua general», un sentido que parece dictado por una especie de «latinocentrismo», si se me permite la palabra, según el cual *lingua* es el latín y, si acaso, el griego, pero no otra cosa.

Vemos, pues, un término para la lengua en un uso específico, γλῶσσα, que tiende a especializarse en el sentido de «palabra rara» y otro referido a la lengua utilizada por grupos humanos διάλεκτος, convertido en latín en «lengua modificada», «lengua particular».

No obstante, a la hora de designar la lengua como realidad general, así como la disciplina que la estudia o el especialista en esa materia (esto es, los lejanos correspondientes a nuestra *Lingüística* o a nuestro *lingüista*) los griegos no recurrieron a estos términos ni a sus derivados. Así, un derivado de γλῶσσα como γλωσσογράφος 'glosógrafo'¹⁵ se reserva para referirse al que recopila palabras raras y difíciles de entender, mientras que el derivado διαλεκτικός 'dialéctico'¹⁶ se aplica al técnico en la dialéctica, esto es en la discusión filosófica. Como veremos a continuación, cuando se habla del objeto de estudio en términos generales (no en sus rarezas), lo que se estudia no es la γλῶσσα, ni el διάλεκτος, sino las γράμματα 'letras'.

2.3. La gramática

Nuestra palabra *Gramática* procede de un término griego, derivado de la palabra γράμματα 'las letras' (mucho más usual en plural que en singular, γράμμα, para referirse a una sola letra) con el sufijo de adjetivos sumamente productivo -ικός, que tiene el valor de 'perteneciente o relativo a' o 'que se ocupa de', 'sobre'. De ahí el sustantivo γραμματική (sc. τέχνη) es

nos, la de los mesenios y la de los corintios», 303.3 καὶ ἀπλῶς εἰπεῖν διάλεκτοι μὲν εἰσι πέντε, Ἴάς, Ἀτθίς, Δωρίς, Αἰολίς, κοινή, γλῶσσαι δὲ πολλαί «y hablando en términos generales, los dialectos son cinco, jónico, ático, dorio, eolio y koiné, pero lenguas, muchas». Por su parte, Aen. Tact. XXIV 2 ὀπὼν κατὰ γλῶσσαν 'en dialecto' a κατὰ κοινόν 'en la lengua común'.

¹⁴ Suet., *Tib.* 36.

¹⁵ Gal., XIX 106.

¹⁶ Desde Pl., *Cra.* 90c.

decir '(disciplina) que se ocupa de las letras'. El término pertenece, pues, claramente al campo semántico de la escritura, de la representación dibujada del lenguaje, como se muestra en otros emparentados con él como γράφω 'escribir', 'dibujar', γραφεύς 'pintor' y 'escribano', γραμμή 'línea'. Para los griegos las letras no designan sin embargo sólo lo que nosotros llamamos hoy 'grafemas' (término moderno, aunque formado sobre la raíz griega de γράφω 'escribir'), sino que con enorme frecuencia se refieren al mismo tiempo a los sonidos que se leen en esas letras.

Bien es cierto que los griegos, al menos los más observadores, percibieron que una cosa son las realidades del lenguaje hablado y otra las del escrito. Me remito, como ejemplo, a un texto de Aristóteles¹⁷:

Pues bien, lo que pronunciamos son símbolos de las afecciones del alma y las letras escritas lo son de lo que pronunciamos. Y del mismo modo que las letras no son las mismas para todos, tampoco las pronunciaciones son las mismas.

Incluso vemos algo más adelante que el filósofo se hace eco de loables intentos de distinguir terminológicamente entre realidades orales y escritas. Pero a los griegos en general les resultaba sumamente difícil imaginarse las unidades que configuran las palabras, a la hora de un estudio del lenguaje, de otra manera que en su forma escrita. En el texto que acabo de citar, Aristóteles distingue lo que se escribe de lo que se pronuncia, pero para esta última realidad usa un término vago y de mayor alcance que el de grafema, «pronunciaciones, producciones de voz» (φωναί) y, lo que es aún más significativo, un poco más abajo, en el mismo texto, el estagirita nos habla de «sonidos que no tienen letras»¹⁸, propios de las bestias y que según él «significan algo», pero no son nombres. El lenguaje articulado se interpreta, pues, como compuesto de letras. El gañido de un perro puede significar que está dolorido, pero no es lenguaje articulado. En otros pasajes habla de animales como los loros que «emiten letras»¹⁹ o de otros animales «que carecen de letras», es decir, «de lenguaje articulado»²⁰.

¹⁷ Arist., *Int.* 16^a2 ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα, καὶ τὰ γραφόμενα τῶν ἐν τῇ φωνῇ. καὶ ὡσπερ οὐδὲ γράμματα πᾶσι τὰ αὐτά, οὐδὲ φωναὶ αἱ αὐταί.

¹⁸ Arist., *Int.* 16^a28 οἱ ἀγράμματοι ψόφοι.

¹⁹ Arist., *HA* 504^b2 γράμματα φθέγγεται.

²⁰ Arist., *HA* 488^a31 sigs. ἀγράμματα.

Por otra parte, en griego la γραμματική no sólo era el estudio de las letras desde un punto de vista lingüístico, sino que también abarcaba lo que hoy llamamos estudios literarios. Lo mismo ocurre con el nombre que designaba al cultivador de estos estudios γραμματικός. Los romanos, por una parte mantuvieron *grammatica* y *grammaticus*²¹, pero también tradujeron γραμματική como *litteratura*²². Usaron indistintamente *grammatica* y *litteratura* para los mismos contextos y es la modernidad la que los ha distinguido.

El desplazamiento del objeto de estudio de lo oral a lo escrito que advertimos en los estudiosos griegos es bastante lógico. Con los medios de la época, los sonidos del lenguaje articulado no son medibles, ni casi discernibles ni describibles. Hecha la prodigiosa labor de traducir esos sonidos a un sistema grafemático competentísimo, como es el alfabeto griego²³, que parece creado por un fonólogo, las letras tienen identidad neta, son las que permiten aislar los sonidos de la cadena hablada, son sus eslabones visibles. Es mucho más cómodo operar con ellas, sobre todo cuando los tratadistas cuyas obras nos han llegado no manifiestan demasiado interés por el estudio del aspecto articulatorio del lenguaje, como se advierte por la ausencia de un nombre para esa disciplina.

Hablo de los tratadistas cuyas obras nos han llegado, y no de los griegos de la antigüedad, porque sí que había personas interesadas en el estudio de la producción de sonidos, pero de ellos sólo nos han llegado noticias indirectas. Me referiré a ellos en el apartado siguiente.

III. LA FONÉTICA

3.1. *Una disciplina sin nombre*

Nuestra palabra *Fonética* es un término moderno, producto de la sustantivación del adjetivo griego φωνητικός que significaba 'referido a la facul-

²¹ P. ej. *grammatica* en Cic., *Fin.* III 5; *grammaticus* Cic., *Tusc.* II 12 (en un sentido más bien lingüístico) o *Diu.* I 116 (en sentido más literario).

²² Cic., *Part.* 26, en el sentido de «escritura», Quint., *Inst.* II 1.4, Seneca, *Ep.* LXXXVIII 20 en sentido más bien literario.

²³ Cf. G. Mounin, *Historia de la Lingüística desde los orígenes al siglo XX*, Madrid, 1968, pág. 90 sigs. (traducción española de F. Marcos).

tad del habla'. No conocemos en griego un término para esta disciplina. El interés por la cuestión procede inicialmente de personas que no nos han dejado textos escritos, los maestros de dicción para preparación de oradores y actores. Encontramos un reflejo de sus intereses en un texto de Platón, que los llama «quienes se dedican a los ritmos» y «entendidos en la materia»²⁴, y en otro de Aristóteles, quien remite para temas como el análisis de la articulación o la acentuación «a los tratadistas de métrica»²⁵.

3.2. *Una definición de fonema avant la lettre*

El hecho es que maestros de dicción o estudiosos de la métrica se interesaron por algunos aspectos de la fonética y dieron lugar a algunos hallazgos, algunos de los cuales tuvieron éxito, y otros, no, pero sólo conocemos su reflejo en los textos de los filósofos a los que acabo de referirme. Platón nos informa de que los tales entendidos

distinguieron el valor, primero de los elementos y luego de las sílabas²⁶.

Leemos en este pasaje dos términos interesantes. El primero es στοιχεῖον 'elemento'. La palabra deriva del verbo στείχω 'marchar en fila', que da lugar a otro derivado, στίχος 'fila' (también 'verso' y es en ese sentido en el que dará lugar a términos compuestos como ἡμιστίχιον 'hemistiquio'). La palabra στοιχεῖον significa literalmente 'cada uno de los elementos de una fila', de modo que στοιχεῖα designa los sonidos como si estuvieran colocados ordenadamente en fila india. La imagen procede, bien de que las letras se aprendían en un orden inmutable, que es el orden alfabético²⁷, bien del hecho de que se disponen en fila en los renglones al escribir-
las²⁸.

²⁴ Pl., *Cra.* 424c οἱ ἐπιχειροῦντες τοῖς ῥυθμοῖς ... οἱ δεινοὶ περὶ τούτων.

²⁵ Arist., *Po.* 1456^b33 sig. περὶ ὧν ... ἐν τοῖς μετρικοῖς προσήκει θεωρεῖν.

²⁶ Pl., *Cra.* 424c τῶν στοιχείων πρῶτον τὰς δυνάμεις διείλοντο, ἔπειτα τῶν συλλαβῶν.

²⁷ H. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, 1965, pág. 211 sigs. (traducción española).

²⁸ E. Gangutia, «Teorías semánticas en la Antigüedad», en F. R. Adrados y otros, *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, 1977, pág. 16.

Aristóteles nos da una definición de στοιχείον, aunque ignoramos en qué medida es suya o en qué medida procede de los maestros de dicción o de métrica. La definición es la siguiente:

Es una emisión de voz indivisible, pero no cualquiera, sino solo aquella de la que por naturaleza puede formarse una emisión de voz compuesta²⁹.

La calificación de «voz compuesta» entra también a formar parte de las definiciones aristotélicas de ὄνομα y la de ῥῆμα (que traducimos ahora provisionalmente 'nombre' y 'verbo', aunque luego precisaremos más sobre sus valores), acompañada en ambos casos del adjetivo σημαντική 'significativa'. Es evidente que también aquí, cuando habla de «emisión de voz compuesta» Aristóteles está entendiendo «y significativa».

El uso del término στοιχείον obedece al loable intento de distinguir una realidad fónica, frente a las γράμματα que serían realidades gráficas. Destaca la precisión de su carácter indivisible, con respecto a la cual, más adelante y en el mismo pasaje, Aristóteles esboza una clasificación, todo lo imperfecta que se quiera³⁰, de los rasgos por los que unos elementos se distinguen de otros. También llamo la atención sobre la expresión «no cualquiera» (que nos sugiere algo muy próximo a la actual noción de relevancia) y sobre la condición de formar voces compuestas y, por ende, significativas. Una definición rudimentaria, pero bastante similar a la actual de fonema.

No obstante, este deseo de precisión que iniciaron los maestros de dicción y del que se hicieron eco algunos filósofos no tuvo demasiado éxito. Encontramos en algún autor romano eco de la distinción, cuando se traduce στοιχεῖα por *elementa*³¹. Pero estas distinciones son muy ocasionales y lo frecuente entre autores griegos y romanos es la confusión (a menudo la sinonimia) entre στοιχεῖα y γράμματα. Buena prueba de que este correcto camino metodológico quedó pronto truncado es el hecho de que no hemos heredado términos relacionados con στοιχεῖα ni con su traducción 'elemen-

²⁹ Arist., *Po.* 1456^b22 στοιχείον ... ἐστὶ φωνὴ ἀδιαίρετος, οὐ πᾶσα δὲ ἀλλ' ἐξ ἧς πέφυκε συνθέτη γίνεσθαι φωνή.

³⁰ En efecto, incluye rasgos propios de los suprasegmentales, como el tono, y considera la aspiración un rasgo.

³¹ Lucr. I 197 *uerbis elementa uidemus*, Suet., *Caes.* 56. Ignoramos la metáfora que subyace bajo este término porque desconocemos tanto su etimología como su origen, cf. A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1967 s. v.

ta' y que cuando se vuelve a plantear la noción de fonema se hace uso de un término griego que designaba la (emisión de) voz de personas o animales³².

3.3. *La sílaba*

En cuanto a συλλαβή 'sílaba', deriva de συλλαμβάνω 'lo que toma o es tomado a la vez', y tiene diferentes usos (por citar un ejemplo curioso, en Esquilo designa al cinturón³³). En su uso gramatical, lo que se toma a la vez son letras o elementos (normalmente muda y sonora, e. d. vocal y consonante) que se pronuncian de una vez. En este sentido encontramos ya también en Esquilo la expresión συλλαβή γραμμάτων³⁴, aunque en seguida comienza a usarse συλλαβή sola³⁵. Desde los primeros textos literarios latinos encontramos συλλαβή transcrito como *syllaba*³⁶. En este caso la noción tiene gran éxito y ha llegado sin modificación hasta nosotros, pese a todos los problemas que su definición pueda generarnos y en los que naturalmente no puedo entrar aquí.

3.4. *Vocales, consonantes y las otras*

También tuvo un notable éxito la distinción (que encontramos ya en Eurípides³⁷) entre vocales, consonantes y un tercer grupo, que es designado de formas diversas.

Para las vocales los griegos usan τὰ φωνήεντα o φωνοῦντα, derivados de φωνή la palabra para designar la 'voz', sobre todo, la voz emitida. De acuerdo con el valor del sufijo -εντ-, φωνήεντα significa literalmente 'que tienen voz', de modo que el elemento se personifica como si fuera él mismo el que tuviera voz. Aristóteles define la vocal como el

³² Cf. S., *Ai.* 16, *Ph.* 1295, D.C. LXI 20 (referidos a la «voz»), Gal. XVIII (1) 291 (del ladrido de un perro o el rebuzno de un asno).

³³ A., *Supp.* 457 συλλαβαὶ πέπλων.

³⁴ A., *Th.* 468 γραμμάτων ἐν συλλαβαῖς «en los conjuntos de letras».

³⁵ Cf. E., *Fr.* 578.2.3 ἄφωνα φωνήεντα συλλαβὰς τιθεῖς / ἐξηῦρον ἀνθρώποισι γράμματ' εἰδέναι «al establecer las consonantes, las vocales y las sílabas, he iniciado a los hombres en el conocimiento de las letras». El fragmento pertenece al *Palamedes*, cuyo protagonista era considerado en el mito descubridor del alfabeto, de modo que sílaba se concibe como realidad gráfica.

³⁶ Plaut., *Bac.* 433.

³⁷ Cf. fr. citado en n. 35. Luego en Pl., *Cra.* 424c.

elemento que es audible sin entrar en contacto con otro elemento³⁸.

Los romanos traducen óptimamente φωνῆεν por *uocalis*³⁹, un derivado de *uox* con el sufijo *-li-*.

Para las consonantes los griegos emplearon una definición negativa. Serían aquellos sonidos «que no tienen voz», «mudos» (ἄφθογγα, ἄφωνα). En el mismo pasaje antes citado, Aristóteles define a la muda como el elemento que

no tiene ningún sonido por sí mismo, pero deviene audible junto a los que tienen alguna voz⁴⁰.

Una definición que abre paso a un término que haría más fortuna, por ser más preciso, usado por gramáticos posteriores⁴¹: σύμφωνα, compuesto de la preposición συν- con valor sociativo 'con' y φωνή 'voz', esto es 'que tiene voz junto con'. En latín se usan traducciones de ἄφωνα como *insonus*⁴², pero pronto son sustituidas por la traducción de σύμφωνον, *consonans*⁴³. Y es este el término que hemos heredado.

Aún distinguieron los griegos otros sonidos distintos, los que Platón define, como elementos «que no son ni una cosa ni otra»⁴⁴, aunque precisa que «participan de un cierto ruido»⁴⁵. En el citado pasaje de la *Poética* Aristóteles prefiere hablar de semivocal (ἡμίφωνον).

La semivocal es la que tiene voz audible, pero en contacto (*sc.* con una vocal), como la *s* y la *r*⁴⁶.

Los romanos traducen impecablemente el término griego ἡμίφωνον por *semiuocalis*⁴⁷.

³⁸ Arist., *Po.* 1456^b26 ἔστιν δὲ ταῦτα φωνῆεν μὲν <τὸ> ἄνευ προσβολῆς ἔχον φωνὴν ἀκουστήν.

³⁹ Cic., *Orat.* 77.

⁴⁰ Arist., *Po.* 1456^b28 ἄφωνον δὲ τὸ μετὰ προσβολῆς καθ' αὐτὸ μὲν οὐδεμίαν ἔχον φωνήν, μετὰ δὲ τῶν ἐχόντων τινὰ φωνήν γινόμενον ἀκουστόν.

⁴¹ D. T. 11.1.

⁴² Apul., *Mund.* 20.

⁴³ Quint., *Inst.* I 4.6.

⁴⁴ Pl., *Cra.* 424c τὰ αὐτῶν φωνήεντα μὲν οὐ, οὐ μέντοι γε ἄφθογγα.

⁴⁵ Pl., *Phlb.* 18c φθόγγου δὲ μετέχοντά τινος.

⁴⁶ Arist., *Po.* 1456^b27 ἡμίφωνον δὲ τὸ μετὰ προσβολῆς ἔχον φωνὴν ἀκουστήν, οἷον τὸ Σ καὶ τὸ Ρ.

⁴⁷ Quint., *Inst.* I 4.6.

Más adelante encontramos un término curioso para designar el grupo de la lateral, la vibrante y las dos nasales, el término ὑγρά⁴⁸, que Prisciano⁴⁹ traduce *liquidae* 'líquidas'. El adjetivo ὑγρός significa 'húmedo', pero también designa otras propiedades características de los líquidos, como 'fluido'⁵⁰. Tal designación puede deberse al carácter continuo de estos fonemas que en la imaginación del creador del término recordarían el fluir de un líquido. Y supondría *a contrariis* que las oclusivas serían «sólidas», «densas» o «compactas», pero no se les llama así.

IV. MORFOLOGÍA

Si la fonética tenía poca entidad y en principio era más bien cosa de maestros de dicción, la morfología era aún menos relevante. No existía designación para el término, ya que, como es bien sabido, el nombre Morfología no es antiguo. Existe una sistematización de la gramática, se analiza la formación de nombres, se designan algunas categorías (luego examinaremos algunas) pero apenas se desarrolla una verdadera morfología. No voy a ocuparme de ningún término en este terreno.

V. SINTAXIS

Para entender el concepto griego de sintaxis puede ser una buena cosa partir precisamente de la palabra que designa este campo de la lingüística. Griego σύνταξις 'disposición conjunta' es un término relacionado con συντάσσω 'disponer conjuntamente', verbo que en sus usos más antiguos se refería a la disposición de las tropas⁵¹. También σύνταξις, nombre de acción en -σις, comenzó por pertenecer al léxico militar, para referirse a la 'disposición' de los soldados en formación⁵², aunque secundariamente se refirió también a la organización política⁵³ y a otros usos diversos. Pero el

⁴⁸ D.T., 622.9.

⁴⁹ Prisc., I 2.11

⁵⁰ Cf. otra interpretación en Bécarea *s.u.*

⁵¹ Ya en Hdt. VII 78, E., *HF* 191.

⁵² Por ejemplo, Th. VI 42, etc.

⁵³ Cf. Pl., *Lg.* 685c.

estoico Crisipo le dio a uno de sus tratados el título *Acerca de la disposición de lo que se dice*⁵⁴ y luego Apolonió Díscolo titula otra obra simplemente *Acerca de la disposición*⁵⁵. Prisciano transcribe el término como *syn-taxis*⁵⁶, mientras que Cicerón prefirió traducirlo en latín como *constructio*⁵⁷.

Podríamos pensar en la razón por la cual los gramáticos griegos elaboraron un término sobre la base de un modelo cognitivo que podría enunciarse «el discurso es como un ejército» o «las palabras son como soldados». Probablemente la metáfora inicial se asienta sobre motivos diversos. Partimos de la base de que en un discurso o en una discusión se puede vencer a otro o ser derrotado (algo muy presente en una mentalidad competitiva como es la griega). Por otra parte, en una formación militar griega, lo que hace cada hombre, su función, es interdependiente: influye sobre lo que hacen los demás, pero también depende de lo que hacen los demás. La efectividad de una formación consiste en que cada miembro tenga perfectamente claro que pertenece a la formación y que es ésta lo fundamental. La denominación *syntaxis* concibe las palabras componentes de un enunciado como si cada una de ellas influyera sobre cada una de las demás y fuera influida por ellas, de manera que todas juntas formaran un todo. Pero un todo que no es estático (como sí lo es la traducción latina *constructio*), sino dinámico. Y su fin es el triunfo, la derrota del otro. Una brillante metáfora que ha sido asumida (en muchos casos sin saberlo) por los modernos.

Sin embargo, toda virtualidad del término queda muy por encima de lo que realmente entendieron los griegos por esta materia. En efecto, el contenido del término griego σύνταξις por una parte excedía los límites de lo que hoy entendemos como *syntaxis* (ya que había también una σύνταξις de las letras en la sílaba, de las sílabas en las palabras⁵⁸ y de las palabras en la frase, pero en un sentido artístico, dentro de la Retórica⁵⁹), mientras que por otra se quedaba muy corta con respecto a la actual, ya que se limitaba a las relaciones semánticas o lógicas, sin demasiada atención a las relaciones funcionales.

⁵⁴ Chrysipp., *Stoic.* II 6 περί τῆς συντάξεως τῶν λεγομένων.

⁵⁵ A.D., *tit. περί συντάξεως*.

⁵⁶ Prisc. XVII 1.1, aunque lo usa también para «construcción sintáctica» Prisc., XVII 52.

⁵⁷ Cic., *Orat.* I 17 c. *uerborum*.

⁵⁸ Cf. Bécades, pág. 269.

⁵⁹ Aristid., *Rh.* 507.

En el mismo orden metafórico, Apolonio Discolo⁶⁰ acuña σύνταγμα, palabra que significaba ‘cuerpo de ejército’⁶¹, para referirse a una palabra en una construcción gramatical o un elemento sintáctico. También hemos «redescubierto» el término en la Modernidad.

VI. SEMÁNTICA Y ETIMOLOGÍA

6.1. Palabras que dan señales

Los griegos elaboran una teoría bastante consistente sobre la semántica, aunque no tuvieran una palabra para designarla⁶². Sí conocían un adjetivo σημαντικός ‘semántico’ utilizado ya por Aristóteles para referirse a lo ‘significativo’ por contraste con lo ἄσημος ‘carente de significado’. Y también usaban un verbo σημαίνω ‘significar’. Ambos términos derivan del sustantivo σῆμα, de modo que debemos comenzar por analizar este último. Según un conocido Diccionario Etimológico, σῆμα es

todo aquello que constituye un signo, una señal, una marca, un signo de reconocimiento, un signo enviado por los dioses ... lo que indica la presencia de un muerto, [e. d.] un túmulo o monumento funerario⁶³.

Así, Odiseo esconde el botín capturado a un guerrero y entrelaza unas ramas como señal (σῆμα) para localizarlo luego⁶⁴; un tronco seco con dos piedras blancas, que puede ser una tumba o una linde antigua, es la señal del lugar en que un carro debe dar una curva en la carrera⁶⁵, mientras que una nube es señal de tormenta⁶⁶. Se trata en todo caso de un objeto que indica la presencia de otra cosa, que hace referencia a algo que no es él mismo, que manifiesta a quien sabe interpretarlo la presencia de algo que no es él mismo, de otra realidad distinta.

⁶⁰ A.D., *Adu.* 122.17.

⁶¹ X., *HG* III 4.2.

⁶² Es bien sabido que el término semántica es una acuñación de Bréal.

⁶³ P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, 1968, etc., s. u.

⁶⁴ *Il.*, X 466.

⁶⁵ *Il.*, XXIII 326.

⁶⁶ Archil., 163.2.3 Adrados νέφος, σῆμα χειμῶνος.

De σῆμα se forma un verbo denominativo σημαίνω 'señalar'. Puede ser en el sentido de «señalar (con el dedo)» (así en la *Iliada* Aquiles señala la meta lejana a los participantes en una carrera⁶⁷), o también en el de «enseñarle algo a alguien» (como Circe, que dice que va a mostrarle a Odiseo y sus hombres la ruta y enseñarles cada cosa⁶⁸) o bien en el sentido de «dar señales». En este sentido hallamos el término en un fragmento de Heráclito:

El soberano a quien pertenece el oráculo de Delfos, ni dice ni oculta, sino da señales⁶⁹.

La frase, que probablemente alude a las características del propio lenguaje del filósofo, quiere decir que el oráculo no se expresa con entera claridad (en la medida en que lo que dice no significa exacta y literalmente lo que parece decir) ni tampoco desea ocultar. Su mensaje, aparentemente simple y a menudo extraño, da pistas o señales de otro mensaje mucho más profundo, de la palabra divina del mensaje mántico. En definitiva, se trata de que A quiere decir algo distinto de A.

En el siglo v σημαίνω comienza a usarse con el sentido de «querer decir»⁷⁰ y en el *Crátilo*⁷¹ tiene ya claramente el sentido «significar». Por ello los romanos traducen el verbo con toda corrección *significare*, e. d. un compuesto equivalente a *signum facere* 'hacer una señal'⁷², con este mismo sentido.

La idea que subyace al verbo σημαίνω es que las palabras, combinaciones de sonidos (o de letras, en el lenguaje escrito), «dan señales» de algo, hacen que quienes las oyen sepan que están haciendo referencia a otra cosa que no son ellas mismas, a algo que ocurre en la realidad o en el pensamiento, mientras que hay otras secuencias de sonidos o de letras que no dan tales señales.

A partir de esta idea, Aristóteles acuña σημαντικός 'significativo, portador de significado', un adjetivo derivado con el productivo sufijo -ικο- por oposición al adjetivo con prefijo negativo ἀ-, ἀσημος 'no significativo, ca-

⁶⁷ *Il.*, XXIII 358.

⁶⁸ *Od.*, XII 26.

⁶⁹ Heraclit. B 93 D.-K. ὁ ἄναξ, οὗ τὸ μαντεῖόν ἐστι τὸ ἐν Δελφοῖς, οὔτε λέγει οὔτε κρύπτει ἀλλὰ σημαίνει.

⁷⁰ Por ejemplo, *Hdt.* VII 18.

⁷¹ *Pl.*, *Cra.* 393a.

⁷² *Cic.*, *Tusc.* I 88.

rente de significado'⁷³. Los romanos, consecuentemente, tradujeron σημαντικός como *significans* o *significatiuus*⁷⁴.

6.2. *En busca del sentido auténtico*

Una especie de apartado *sui generis* de la semántica es la ἐτυμολογία 'etimología', un compuesto de ἔτυμος y λόγος, que significaba originariamente 'búsqueda del auténtico sentido'. Aunque la palabra no es más antigua que Estrabón, a comienzos de nuestra era⁷⁵, la práctica de esta manera de indagar sobre la lengua se encuentra ya en los primeros textos griegos, desde Homero⁷⁶.

La búsqueda de la etimología de un nombre para los griegos antiguos se limita a determinar una similitud meramente formal y a atribuir significados aproximados, sin reglas previas ni principios científicos⁷⁷. Es un análisis sincrónico, que no busca, como la moderna, la explicación de la palabra en un estadio anterior, sino en otros términos del mismo estado de lengua. Los resultados de tal indagación intentan satisfacer, por un lado, intereses literarios (hallar entre dos términos una relación similar a la que puede encontrarse por medio de otros recursos literarios, como la comparación o la metáfora) o bien intereses filosóficos, religiosos o simplemente culturales, al convertirse en una determinada forma de explicación de la realidad. El hallazgo de un vínculo formal entre dos palabras de pronunciación parecida supone que existe asimismo un correlativo vínculo conceptual entre las realidades designadas por aquéllas. La búsqueda de un «verdadero sentido» implica que existen otros falsos sentidos, que el auténtico valor de las palabras puede desvirtuarse con el tiempo o con el uso o en ciertos contextos. Frente a las aparentes relaciones entre los términos, a los usos vulgares, existe otro significado más profundo, el auténtico, el que explica la cosa. Un tipo de análisis muy lejano a los presupuestos de la lingüística moderna,

⁷³ Y así hace intervenir este adjetivo en sus definiciones de nombre y verbo; cf. Arist., *Int.* 16^a9 donde define ὄνομα como una φωνή σημαντική κατὰ συνθήκην «voz significativa por convención», y en Arist., *Po.* 1457^a14, donde los mismos términos se aplican a la definición de ῥῆμα.

⁷⁴ August., *Ciu.* XIV 32.

⁷⁵ Str. XVI 4.29. Cf. asimismo ἐτυμολογέω en Ath. 35b.

⁷⁶ Cf. A. Bernabé, «Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de nombres divinos en los órficos», *RSEL* 22, 1992, págs. 25-54.

⁷⁷ Cf. A. Bernabé, art. cit., pág. 28 sigs.

pero que ha condicionado, sobre todo en ámbito vulgar, la idea muy extendida de que las palabras tienen un único sentido originario, el verdadero, que se enmascara en el uso, en lo contextual o en la derivación.

VII. LAS CLASES DE PALABRAS

7.1. *El par ὄνομα-ῥῆμα. El sujeto*

Pasemos revista a continuación a la designación de las clases de palabras. Esta terminología pasa en la historia del pensamiento griego por una larga evolución, desde una notable indeterminación originaria hasta una caracterización de las partes de la oración, como se decía tradicionalmente, bastante precisa. Debemos comenzar por el primer par que se aísla, el par ὄνομα-ῥῆμα.

Platón distingue dentro del λόγος (una noción que desborda ampliamente la de nuestra oración, más bien discurso) dos realidades: ὀνόματα y ῥήματα⁷⁸, que encontramos frecuentemente traducidos como 'nombre' y 'verbo' respectivamente, si bien la mínima lectura de los pasajes indica que tal traducción es manifiestamente errónea. En el *Crátilo*⁷⁹ se denomina ὄνομα el nombre propio Δίφιλος 'Dífilo', mientras que se califica como ῥῆμα la secuencia de la que procede: las dos palabras (un nombre propio en dativo y un adjetivo) Διὶ φίλος 'querido para Zeus'. Poco más adelante «el nombre de los hombres» (la palabra ἄνθρωπος) se explica etimológicamente como surgido de un ῥῆμα compuesto nada menos que por un participio, un relativo y un verbo 'el que examina lo que ha visto'⁸⁰. En otro pasaje se habla de algo parecido a proposiciones (entidades en las que cabe ya decir la verdad o mentir, lo que sólo es posible si se predica algo de algo y no con la mera designación) y aparecen ὄνομα y ῥῆμα como los elementos de cuya combinación surgen las oraciones⁸¹. Tampoco aquí ῥῆμα es netamente un verbo, sino más bien un predicado. En el *Sofista* se decanta Platón por circunscribir ῥῆμα a algo más parecido lo que entendemos por verbo, pero ni

⁷⁸ En Pl., *Ap.* 17c, *Cra.*, 425a se mencionan como los dos componentes del discurso.

⁷⁹ Pl., *Cra.* 399b.

⁸⁰ Pl., *Cra.* 399c τὸ τῶν ἀνθρώπων ὄνομα se explica como ἀναθρῶν ἃ ὅπωπε.

⁸¹ Pl., *Cra.* 431b. También en *Th.* 168c, 184c, 206d; *Smp.* 198b, 221e; *Ep.* 343b, etc.

siquiera en este pasaje podemos entender enteramente ῥῆμα como 'verbo'. En efecto, ῥῆμα se define del modo siguiente:

Llamamos *rhema* a algo así como lo que sirve de representación a las acciones⁸².

Y en cuanto a ὄνομα:

A la señal de la voz (o signo emitido por la voz) aplicada a los que las llevan a cabo (la llamamos) *onoma*⁸³.

Como señala Moravcsik⁸⁴, Platón no está hablando de nombre y verbo ni de sujeto y verbo, sino de una acción y de un agente. Teniendo en cuenta que el filósofo también le llama ῥῆμα a un adjetivo como μέγα⁸⁵ y al indefinido τι⁸⁶, Moravcsik propone como traducción de ῥῆμα la de 'afección'.

Parece claro, a partir de lo visto, que ῥήματα son para Platón todas las entidades gramaticales que no son ὀνόματα, realidad ésta última que abarca, a su vez, diversas partes de la oración como pronombres, demostrativos, verbos o adjetivos⁸⁷, incluso sintagmas o grupos de palabras que funcionan como una palabra⁸⁸.

Vayamos al origen, al uso normal de los términos en griego para tratar de entender la situación con más claridad.

ὄνομα procede de un antiguo nombre de acción indoeuropeo (con paralelos claros en indio y en lat., por ejemplo) en -μα (< *μη) cuyo significado podemos reconstruir como 'designación', 'nombre'. En Homero es siempre un nombre propio y éste parece ser su uso más antiguo. Luego puede referirse también al nombre de una cosa. En Heráclito se opone a «acción» en un juego de palabras basado en una forzada relación de dos palabras casi homófonas βίος 'arco' y βίος 'vida':

⁸² Pl., *Sph.* 262a τὸ μὲν ἐπὶ ταῖς πράξεσιν ὄν δῆλωμα ῥῆμά που λέγομεν.

⁸³ Pl., *Sph.* 262a τὸ δὲ γ' ἐπ' αὐτοῖς τοῖς ἐκείνας πράττουσι σημεῖον τῆς φωνῆς ἐπιτεθὲν ὄνομα.

⁸⁴ J. M. E. Moravcsik, «Being and Meaning in the *Sophist*», *Acta Philos. Fennica* 14, 1962, págs. 23-78, concretamente en pág. 62.

⁸⁵ Pl., *Sph.* 257b.

⁸⁶ Pl., *Sph.* 237d.

⁸⁷ Cf. G. Pasquali, *Le lettere di Platone*, Florencia, 1983, pág. 95; Gangutia, *ob. cit.*, pág. 29, quien se remite en último término a Steinthal.

⁸⁸ G. Prauss, *Platon und der logischer Eleatismus*, Berlín, 1966, cf. asimismo F. R. Adrados, *Palabras e ideas*, Madrid, 1992, pág. 363.

En el arco, el nombre, vida, la acción, muerte⁸⁹.

Su significado «designación», más que «nombre» como categoría gramatical, aparece claro en un pasaje de Parménides. El filósofo observa que la auténtica realidad se opone al universo descrito por la lengua a través de meros nombres (ὀνόματα), producto de una convención de los hombres que creen, erróneamente, que son reales⁹⁰:

Por tanto serán nombres todo
cuanto los mortales convinieron, creídos de que son verdades:
llegar a ser y perecer, ser y no ser,
cambiar de lugar y variar de color resplandeciente⁹¹.

Obsérvese que en la lista de ejemplos de los ὀνόματα aparecen infinitivos e incluso sintagmas. No es, pues, ὄνομα en su origen una palabra técnica gramatical, sino la pura designación, una etiqueta de las cosas, que responde a la pregunta cómo se llama éste, ésta, esto (incluyendo en esto, de acuerdo con Parménides, infinitivos o sintagmas). Sus derivados verbales son ὀνομάζω y ὀνομαίνω que significan 'llamar a uno por su nombre' o 'ponerle nombre a alguien o a algo'.

No extraña que los estoicos vuelven al origen y reserven ὄνομα para el nombre propio. Así ocurre con la definición de Diógenes de Babilonia, que es algo confusa, aunque sus ejemplos son claros:

*Nombre es la parte del discurso que indica una cualidad individual, como Diógenes, Sócrates*⁹².

En cuanto a ῥῆμα es otro nombre de acción y efecto en -μα, sobre una raíz que significa 'decir', es pues, literalmente 'acción de decir' o 'lo que se

⁸⁹ Heraclit. B 48 τῷ τόξῳ ὄνομα ΒΙΟΣ, ἔργον δὲ θάνατος. La palabra ΒΙΟΣ aparece con mayúscula para obviar la diferencia de acento, que para Heráclito no ha sido, al parecer, un obstáculo demasiado serio.

⁹⁰ Parm. B 8.38-40 τῷ πάντ' ὄνομ' ἔσται, / ὅσσα βροτοὶ κατέθεντο πεποιθότες εἶναι ἀληθῆ, / γίνεσθαι τε καὶ ἄλλυσθαι, εἶναι τε καὶ οὐχί, / καὶ τόπον ἀλλάσσειν διὰ τε χρόα φανὸν ἀμείβειν. Sobre ὄνομ' ἔσται. Cf. A. H. Coxon, *The fragments of Parmenides*, Assen, 1986, pág. 211.

⁹¹ Cf. Parm. B 19 τοῖς δ' ὄνομ' ἀνθρώποι κατέθεντ' ἐπίσημον ἑκάστῳ «y los hombres convinieron en ponerle un nombre distinto a cada una».

⁹² Diog. Bab., *Stoic.* III 213 ὄνομα δὲ ἐστὶ μέρος λόγου δηλοῦν ἴδιαν ποιότητα, οἷον Διογένης, Σωκράτης. Para el nombre común reservan la designación de προσγορία. Cf. Bécades *s.u.*

dice'. Se entiende, en consecuencia, que un ὄνομα designa y un ῥῆμα dice cosas de aquello que se designa. Es una terminología ambigua, porque se mezclan en ella categorías que hoy consideramos gramaticales (nombre-verbo) con categorías sintácticas (sujeto-verbo) e incluso con categorías pragmáticas (tema-remata).

Pero el hecho de que con mucha frecuencia lo que se dice del ὄνομα es una acción, hace que poco a poco los griegos consideraran como característica diferencial del ῥῆμα la de que expresa tiempo, además de su significado. Es entonces cuando pasa a significar «verbo». Es Aristóteles el que lo dice ya de un modo más claro, cuando define ῥῆμα en los siguientes términos:

Es lo que significa «tiempo» por añadidura, ninguna de cuyas partes significa nada por separado, y es signo de lo que se dice de otra cosa. Y digo que significa «tiempo» por añadidura, como por ejemplo, *sanidad* es un nombre, pero *sana*, un verbo, pues significa por añadidura que sucede ahora. Y siempre es signo de lo que sucede, esto es, de lo que sucede con un sujeto⁹³.

Además de la referencia a la cosignificación de tiempo encontramos otros aspectos interesantes en esta definición. La indicación «ninguna de cuyas partes significa por separado» corresponde a la caracterización griega de «palabra» (un concepto que, por cierto, falta en la terminología griega), por oposición a otro concepto del que los griegos tampoco se ocuparon, lo que hoy llamamos morfemas. En cuanto a que es «signo de lo que se dice de otra cosa» vuelve a implicar en la definición de ῥῆμα aspectos pragmáticos. El ῥῆμα es lo que se dice del ὄνομα, lo que añade información a aquello que ha sido previamente presentado. Pero ahora Aristóteles sustituye ὄνομα por un nuevo concepto, el de *sujeto*. Merece que le dediquemos un momento de atención.

La palabra griega para el *sujeto* es τὸ ὑποκείμενον, esto es el neutro sustantivado del participio de presente del verbo ὑπόκειμαι que significa algo tan simple como 'estar debajo', 'subyacer'. Encontramos el verbo en su sentido concreto en un pasaje de la *Iliada* en que se advierte que «hay debajo leña seca»⁹⁴, pero desde el principio tiene numerosos usos metafóri-

⁹³ Arist., *Int.* 16^b6 sigs. ῥῆμα δὲ ἐστὶ τὸ προσσημαῖνον χρόνον, οὐ μέρος οὐδὲν σημαίνει χωρὶς· ἐστὶ δὲ τῶν καθ' ἑτέρου λεγομένων σημείων. λέγω δ' ὅτι προσσημαίνει χρόνον, οἷον ὑγίεια μὲν ὄνομα, τὸ δ' ὑγιάει ῥῆμα· προσσημαίνει γὰρ τὸ νῦν ὑπάρχειν. καὶ αἰεὶ τῶν ὑπαρχόντων σημείον ἐστὶν, οἷον τῶν καθ' ὑποκειμένου.

⁹⁴ *Il.* XXI 364 ὑπὸ δὲ ξύλα κέϊται.

cos: servir de base, estar acordado, estar sujeto o sometido, etc.⁹⁵. Los filósofos lo especializan en el sentido de subyacer, estar implicado o presupuesto por.

Aristóteles desarrolla notablemente los usos abstractos de ὑπόκειμαι, que tienen en sus obras al menos tres significados fundamentales: a) materia que subyace a la forma, b) sustancia que subyace a los accidentes y c) sujeto lógico al que se atribuyen las categorías⁹⁶. Este último es el sentido que el término tiene en este pasaje. En todos los casos, se trata de lo que está debajo, el fundamento. La lógica, como la frase, se construye mentalmente de abajo arriba, de forma que lo fundamental está abajo, lo accesorio, encima. El término griego para el *sujeto* nace, pues, como designación de una categoría lógica.

Advertimos que todavía Aristóteles tiene problemas para definir el nombre; incapaz de llegar a una definición positiva, se limita a designaciones negativas, por oposición al verbo:

nombre es una voz que significa por convención, sin tiempo, ninguna parte de la cual es significativa por separado⁹⁷.

Los romanos no tienen dificultades en la traducción de los tres términos. Para ὄνομα disponen de la palabra heredada del indoeuropeo y emparentada con el griego: *nomen*. Para ῥῆμα utilizan *uerbum*, también emparentada etimológicamente. Para el verbo ὑπόκειμαι en sentido filosófico, Cicerón utiliza *subicio*⁹⁸, de modo que se impone para ὑποκειμένον la traducción *subjectum*⁹⁹. De ahí, nuestro *sujeto*.

⁹⁵ El detalle puede verse en H. G. Liddell, R. Scott, H. S. Jones, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1968 (reimp. de la novena ed. con un supl.) s.u. (a partir de ahora designado LSJ).

⁹⁶ Ejemplos: de a): Arist., *Metaph.* 983^a30 ἑτέραν δὲ (sc. αἰτίαν) τὴν ὕλην καὶ τὸ ὑποκειμένον «la tercera (causa) es la materia, es decir, el sujeto»; de b): Arist., *Metaph.* 1037^b16 ἔν δὲ ὅταν ... πάθη τι τὸ ὑποκειμένον, ὁ ἄνθρωπος (τότε γὰρ ἔν γίγνεται καὶ ἔστιν ὁ λευκὸς ἄνθρωπος) «constituyen una unidad [sc. 'hombre' y 'blanco'] cuando ... el sustrato —el hombre— recibe una afeción (y entonces deviene uno y es hombre-blanco)»; de c): Arist., *Cat.* 1^b1 τὰ δὲ καθ' ὑποκειμένου τε λέγεται καὶ ἔν ὑποκειμένῳ ἔστιν «otras cosas se dicen de un sujeto y están en un sujeto» (pone el ejemplo del conocimiento en el alma), 1^b 10 ὅταν ἕτερον καθ' ἑτέρου κατηγορηται ὡς καθ' ὑποκειμένου «cuando una cosa se predica de otra como de un sujeto».

⁹⁷ Arist., *Int.* 16^a19.20 ὄνομα μὲν οὖν ἐστὶ φωνὴ σημαντικὴ κατὰ συνθήκην ἄνευ χρόνου, ἧς μὴδὲν μέρος ἐστὶ σημαντικὸν κεχωρισμένον.

⁹⁸ Cic., *Tusc.* IV 16, etc.

⁹⁹ Capel., IV 361.

7.2. *Palabras que se ponen encima de otras*

Si el *subjectum* (ὕποκειμενον) debe su nombre a que se concibe como algo que está debajo, y si, consecuentemente, la frase, como la lógica, se imagina como edificada de abajo arriba, esperamos también que se emplee una forma de designar correspondiente para aquellas cosas que figuradamente, irían encima de las categorías básicas.

Así ocurre en efecto con el nombre que los griegos desarrollan para cubrir parcialmente nuestra categoría del adjetivo, ἐπίθετον 'epíteto', usado ya por Aristóteles¹⁰⁰, si bien para designar una realidad más propia de la literatura que de la lengua. El término ἐπίθετον es un adjetivo sustantivado en neutro y significa exactamente 'lo que se pone encima' o 'añadido a' (cf. ἐπί y τίθημι 'poner'). Se usa asimismo como adjetivo concertado con ὄνομα. No se considera por tanto otra categoría, sino una clase de denominación. En la designación griega, el nombre es visualizado como algo a lo que se le coloca encima otra cosa, aunque la designación es ambigua. ἐπί puede verse como que va encima porque determina o completa, o como algo añadido y accesorio. Los romanos lo traducen con *adiectivum*¹⁰¹ (*nomen*) 'que se añade', eligiendo entre los valores del griego el segundo de los que he enunciado. En español conservamos ambos términos, el derivado del término latino, adjetivo, como término general, y el procedente de la palabra griega, epíteto, como una especialización del primero que insiste en su carácter más bien accesorio.

Por otra parte, el propio Aristóteles utiliza una noción similar a la de adjetivo, la de πάθος, que traduciríamos como 'afección', un nombre relacionado con el verbo πάσχω 'sufrir'. En este caso se supone que el nombre actuaría como un sustrato (ὕποκειμενον) al que «le ocurre» algo¹⁰².

Apolonio Díscolo¹⁰³ utiliza la perífrasis ἐπιθετικὸν τοῦ ῥήματος 'lo que se le pone encima al verbo' para referirse al adverbio. Pero es más frecuente, desde Dionisio de Halicarnaso¹⁰⁴ reutilizar un antiguo nombre, ἐπίρρημα, que se había usado en la comedia para designar la parte que se recitaba tras la parábasis (significando, por tanto, 'lo que se dice des-

¹⁰⁰ Arist., *Rh.* 1406^a 19.

¹⁰¹ P. ej. Prisc., II 3.13. Usado como sustantivo en Macrob., *Sat.* I 4.9.

¹⁰² Cf. Arist., *Metaph.* 1037^b 16 citado en n. 96.

¹⁰³ A.D., *Synt.* 40.27.

¹⁰⁴ D.H., *Comp.* 2.

pués'¹⁰⁵). Dado que ῥῆμα se ha especificado ya como 'verbo', el nuevo sentido de ἐπίρρημα en Apolonio Díscolo es «lo que se le pone encima» al verbo para modificarlo. El adverbio se concibe, pues, como modificador del verbo, de manera paralela a como el epíteto lo es del nombre. En latín¹⁰⁶ se traduce *adverbium*, un compuesto paralelo a *adiectiuum*.

7.3. *Sustitutos o representantes*

Para encontrar una designación del pronombre hemos de esperar hasta Dionisio de Halicarnaso (I a. C.) quien lo llama ἀντωνομία, una palabra formada con ἀντί y ὄνομα es decir 'que está en lugar del nombre, sustituto del nombre'. Es ya un término técnico, creado al efecto, no la utilización metafórica de una palabra anterior. Se ha criticado notablemente esta forma de designar esta clase de palabras (que heredamos a través de la traducción *pronomen* que hallamos ya en Varrón¹⁰⁷), pero el término se explica por la conciencia de que el pronombre no designa (por tanto no es un ὄνομα) pero desempeña con respecto al verbo el papel de un ὄνομα, de modo que ocupa «el lugar de un ὄνομα». Esta es la doctrina que desarrolla, por ejemplo, Apolonio Díscolo¹⁰⁸.

7.4. *La idea de participación*

Desde Heródoto¹⁰⁹ se documenta un nombre de acción μετοχή con el significado de 'participación', correspondiente al verbo μετέχω 'participar'. Éste es un compuesto de μετά y de ἔχω, esto es, tener entre varios. En Heródoto se refiere a la participación de ciudades en la construcción de un santuario. Dionisio Tracio lo utiliza para referirse a una clase de palabras, que participan de unas categorías propias del ὄνομα (género y caso) y de otras del ῥῆμα (como el tiempo). En latín es de nuevo Varrón¹¹⁰ quien

¹⁰⁵ Hsch., *Sud. s. u.*

¹⁰⁶ Cf. Quint., *Inst.* I 4.19.

¹⁰⁷ Varro, *LL* VIII 45. Cf., entre los críticos modernos, por citar un ejemplo entre muchos, J. Mendoza, en F. R. Adrados, A. Bernabé, J. Mendoza, *Manual de Lingüística Indoeuropea*, III, Madrid, 1998, pág. 27.

¹⁰⁸ En el libro II de la *Sintaxis*.

¹⁰⁹ Hdt. I 144.

¹¹⁰ Varro, *LL* VIII 58.

acierta en la traducción del término como *participium* (cf. *pars* 'parte' y *cipio* 'tener') y así lo hemos heredado en la terminología moderna como *participio*.

7.5. Palabras que articulan y que atan

Entre los estudiosos griegos del lenguaje reinó desde siempre una cierta confusión en la denominación de las clases de palabras no flexivas, con excepción del adverbio, cuya función de «ponerse encima del verbo» parecía clara.

En efecto hay un grupo de palabras con sentidos vacilantes, que oscilan en la denominación para nuestras partículas, preposiciones, conjunciones y artículo.

Comencemos por ἄρθρον, una palabra que tenía el sentido «articulación» (por ejemplo, forma parte del título de una obra del *Corpus Hippocraticum* περὶ ἄρθρων 'acerca de las articulaciones'. Aristóteles la usa, por una parte, para referirse a la «articulación de la voz»¹¹¹, como característica del lenguaje humano frente al de los animales. La voz articulada es aquella que está compuesta de elementos cuidadosamente unidos entre sí como los componentes de un brazo o de una pierna. Pero en otro lugar usa ἄρθρον en el sentido «palabra de unión», y lo define de forma bastante oscura:

Es una voz no significativa que indica el principio, el fin o la división de una frase, como *amfi*, *peri* y otros. O una voz no significativa que no impide ni produce una voz significativa formada por varias voces y que se pone por naturaleza en los extremos o en el centro de la frase¹¹².

Es evidente que el filósofo distingue palabras semánticamente plenas (como los nombres y los verbos), que serían como «el esqueleto de la frase» y otros elementos semánticamente vacíos, que tienen la función de estructurar, de articular los otros, a la manera en que las articulaciones organizan los huesos. La posición inicial o final de frase es propia de las partículas y las conjunciones, pero los dos ejemplos que da son preposiciones. Una de-

¹¹¹ Arist., *HA* 563^a3 ἄρθρον τῆς φωνῆς.

¹¹² Arist., *Po.* 1457^a6 ἄρθρον δ' ἐστὶ φωνῆ ἀσημιος ἢ λόγου ἀρχὴν ἢ τέλος ἢ διορισμὸν δηλοῖ. οἷον τὸ ἀμφὶ καὶ τὸ περὶ καὶ τὰ ἄλλα. ἢ φωνῆ ἀσημιος ἢ οὔτε καλῶει οὔτε ποιεῖ φωνὴν μίαν σημαντικὴν ἐκ πλειόνων φωνῶν πεφυκῖα τίθεσθαι καὶ ἐπὶ τῶν ἄκρων καὶ ἐπὶ τοῦ μέσου.

finición tan imprecisa vale para el relativo, el artículo, las preposiciones, las partículas y las conjunciones, y en efecto, hallamos ἄρθρον designando todas esas realidades¹¹³, aunque tiende a especializarse para designar el artículo. Los romanos traducen ἄρθρον con la palabra que significaba 'articulación' en su lengua, e. d. *articulus*¹¹⁴, que da origen a nuestro artículo. No obstante, *articulus* designa en latín otras realidades (como el pronombre), dado que es una lengua que precisamente carece de artículo.

Por otra parte encontramos el término σύνδεσμος, compuesto de la preposición σύν y el sustantivo δεσμός 'atadura'. Es pues, claramente, «lo que ata una cosa con otra». Tucídides¹¹⁵, por ejemplo, usa esta palabra para referirse a unos maderos que servían de armazón a una estructura de materiales diversos. Luego Eurípides la utiliza como término anatómico¹¹⁶ en el sentido de «ligamento». De ahí pasa a un uso gramatical, para designar los términos que sirven de ligamento a los otros en la frase. Y así aparece en Aristóteles, quien habla en la *Retórica*¹¹⁷ del buen uso de los σύνδεσμοι como uno de los rasgos del correcto uso de la lengua y pone como ejemplo correlaciones como ὁ μὲν ... ὁ δὲ 'el uno, el otro'. La palabra tiene en griego un sentido más amplio que nuestra «conjunción» y engloba también el valor de «partícula» y hasta puede designar a la propia proposición introducida por una partícula. Incluso desborda los sentidos puramente gramaticales, significando algo así como «forma de cohesión». Pero acaba por especializarse en el sentido «conjunción»¹¹⁸. Nuestro término «conjunción» procede de la traducción latina *coniunctio*, que encontramos ya en Cicerón¹¹⁹.

7.6. Palabras que se ponen delante

Encontramos, por último, la palabra πρόθεσις, nombre de acción compuesto por la preposición πρό 'delante de' y de la raíz del verbo τίθημι, es decir 'acción y efecto de poner ante o delante de'. Se usaba con sentidos

¹¹³ Cf. el detalle en Bécars *s. u.*

¹¹⁴ Varro, *LL* VIII 45.

¹¹⁵ Th. II 75.

¹¹⁶ E., *Hipp.* 199 μελέων σύνδεσμα.

¹¹⁷ Arist., *Rh.* 1407^a20.

¹¹⁸ Cf. Bécars, pág. 360 sig.

¹¹⁹ Cic., *Or.* 135.

múltiples, desde la exposición de un cadáver para velarlo¹²⁰, la ofrenda a un dios¹²¹, o un propósito¹²², y en uso gramatical designa indistintamente la preposición o el prefijo. Es una designación descriptiva, estrictamente referida a la posición de la palabra en la frase, y en cierto modo contradictoria, ya que las preposiciones en griego pueden a veces ir pospuestas, una verdadera *contradictio in terminis*, pues. En latín πρόθεσις es correctamente traducida como *praepositio*¹²³.

7.7. La difícil denominación de la interjección

Podemos decir que los griegos no consideraban la interjección como materia lingüística. Hallamos en griego diversas palabras para designar lo que hoy llamamos interjección, no en los tratadistas, sino en los escolios. Son palabras que significan exclamación y hacen referencia a expresiones en voz alta que responden a un estado anímico, tales como ἀναφώνημα¹²⁴, compuesto de ἀνά 'hacia arriba' y φωνή 'voz' que se refiere a su carácter de exclamación en voz alta, ἐπιφθεγμα¹²⁵ 'voz que se añade', compuesto de ἐπί y φθέγγομαι 'emitir un sonido', que se usa para el estribillo, casi una exclamación ἦ Παιάν, o como ἐπιφώνημα que significaba en retórica «frase añadida» para efectos estéticos¹²⁶, aunque se usa también con sentido muy similar al de la anterior. Otras designaciones insisten más bien en la situación anímica, como θαυμαστικόν¹²⁷ 'expresión de admiración' o incluso βακχικά 'báquica, entusiástica'¹²⁸, dado que los estados de entusiasmo báquico eran propicios a la emisión de este tipo de palabras.

En latín encontramos *exclamatio*¹²⁹ 'exclamación' e *interiectio*¹³⁰ que designa estas palabras por su carácter de elemento no perteneciente a la oración, intercalado, como un cuerpo extraño en ella.

¹²⁰ Pl., *Lg.* 947b.

¹²¹ Call., *Fr.* 1.13.

¹²² Arist., *An.Pr.* 47^a5.

¹²³ Cic., *Or.* 158.

¹²⁴ *An.Ox.* 450.

¹²⁵ En el sentido de estribillo en Ath. 696f; como exclamación en A.D. 52.26.

¹²⁶ Con este valor, en D.H., *Rhet.* 10.18. Como exclamación, p. ej. en *AB* 100.

¹²⁷ D.T. 80.1.

¹²⁸ Theogn., *Can.* 158.15.

¹²⁹ Cic., *De Or.* 1307.

¹³⁰ Quint., *Inst.* I 4.19.

VIII. GÉNERO, DECLINACIÓN Y CONJUGACIÓN

8.1. Géneros y sexos

Protágoras elabora una teoría del género gramatical y distingue¹³¹ ἄρρε-
 va (sc. ὀνόματα), que traduciríamos por 'nombres machos'¹³², θήλεα
 '(nombres) hembras' y σκεύη '(nombres) cosas'. En época posterior en-
 contraremos otro término para designar este tercer género, οὐδέτερον 'lo
 que no es ni lo uno ni lo otro', definición negativa y poco clara donde las
 haya. Dionisio Tracio¹³³ la utiliza en neutro junto con los también neutros
 «lo masculino» y «lo femenino», ambos resultado de la sustantivación de
 dos adjetivos derivados con el sufijo -ικός, que les presta a ambos el signi-
 ficado habitual 'perteneciente o relativo a'. Asimismo nos informa de que
 algunos tratadistas distinguen también otros dos géneros, el «común» (que
 presenta una sola forma, aunque admite artículo masculino o femenino), y
 el epiceno, literalmente «sobrecomún» (que sólo admite un artículo para re-
 ferirse a ambos sexos). Serán traducidos al latín como *masculus*¹³⁴, *femini-
 nus*¹³⁵ y *neuter*¹³⁶ (y *communis*¹³⁷ mientras *epicoenus* es simplemente trans-
 crito por Quintiliano¹³⁸).

¹³¹ Arist., *Rh.* 1407^b7 (Protag. A 27), cf. M. Untersteiner, *I Sofisti, testimonianze e fram-
 menti*, I, n. 2, Florencia, 1961², págs. 68-71.

¹³² Cf. el jocosos pasaje de Ar., *Nu.* 658 sigs. en que Sócrates trata de instruir a Estrepsia-
 des en la necesidad de innovar en algunas palabras para distinguir los géneros.

¹³³ D.T. I 24.8 γένη μὲν οὖν εἰσι τρία· ἄρσενικόν, θηλυκόν, οὐδέτερον. ἔνιοι δὲ
 προστιθέασι τούτοις ἄλλα δύο, κοινόν τε καὶ ἐπίκοινον, κοινὸν μὲν οἶον ἵππος κῶν,
 ἐπίκοινον δὲ οἶον χελιδὼν ἀετός «Así pues, los géneros son tres: masculino, femenino, ni
 uno ni otro. Algunos añaden a estos otros dos, el común y el epiceno. Común, como *caballo*,
perro [que en griego no varían con el género, pero pueden llevar artículo masculino o feme-
 nino] y epiceno, como *golondrina*, *águila* [que no varían de género, aunque designen un ma-
 cho o una hembra]».

¹³⁴ Plin., *HN* X 189.

¹³⁵ Varro, *R.* III 5.6.

¹³⁶ Cic., *Orat.* 155.

¹³⁷ Charis., I 153.9.

¹³⁸ Quint., *Inst.* I 4.24. Hay otras denominaciones de este género, como *promiscuus* (Cha-
 ris., I 153.9), cf. Bécarea, pág. 179.

8.2. *Palabras que se inclinan y palabras que se uncen*

Los griegos imaginan que las palabras tienen una posición recta y que sus variantes flexivas son «inclinaciones» de esa palabra recta. De ahí que utilicen la palabra κλίσις ‘inclinación’ para la declinación (y también para la «conjugación») y que una de las formas de llamar al nominativo sea ὀρθή πτώσις ‘caso recto’ (frente a las πλάγια πτώσεις ‘casos oblicuos’).

8.3. *Palabras como dados*

En estricta correspondencia con esta visión está el concepto de πτώσις que se refiere tanto al caso como a las formas flexivas del verbo y a otras realidades. Así lo vemos en la definición de Aristóteles, en la que se refiere tanto al caso, como al número o al modo verbal. Ello me aconseja traducir en este pasaje πτώσις por ‘flexión’:

Flexión es en el nombre y en el verbo la que alude a «de esto, para esto» y similares y también a lo uno o lo múltiple, como *hombres* u *hombres*, y a las diferencias en el modo de actuar, como pregunta u orden, pues *¿anduvo?* o *¡anda!* son flexiones del verbo, de acuerdo con estas formas¹³⁹.

Aristóteles usa el término incluso para referirse a derivados, en otro pasaje:

Se llaman parónimos cuantos reciben su nombre a partir de algo por una diferencia en flexión, como *gramático* a partir de *gramática* y *valiente* a partir de *valentía*¹⁴⁰.

Los estoicos restringen el término πτώσις a la designación del «caso» si bien con un sentido filosófico peculiar¹⁴¹.

¹³⁹ Arist., *Po.* 1457^a18 πτώσις δ' ἐστὶν ὀνόματος ἢ ῥήματος ἢ μὲν κατὰ τὸ τοῦτου ἢ τούτου σημαῖνον καὶ ὅσα τοιαῦτα, ἢ δὲ κατὰ τὸ ἐνὶ ἢ πολλοῖς, οἷον ἄνθρωποι ἢ ἄνθρωπος, ἢ δὲ κατὰ τὰ ὑποκριτικά, οἷον κατ' ἐρώτησιν ἐπίταξιν· τὸ γὰρ ἐβάδισεν; ἢ βάδιζε πτώσις ῥήματος κατὰ ταῦτα τὰ εἶδη ἐστίν.

¹⁴⁰ Arist., *Cat.* 1^a14 παρόνυμα δὲ λέγεται ὅσα ἀπὸ τίνος διαφέροντα τῇ πτώσει τὴν κατὰ τοῦνομα προσηγορίαν ἔχει, οἷον ἀπὸ τῆς γραμματικῆς ὁ γραμματικὸς καὶ ἀπὸ τῆς ἀνδρείας ὁ ἀνδρεῖος.

¹⁴¹ Bécades, pág. 335.

En cuanto al origen del término, la primera aparición de la palabra $\pi\tau\omega\sigma\iota\varsigma$ es en Platón y significa 'la tirada de los dados'¹⁴². La metáfora en este caso se deriva del hecho de concebir cada palabra como un dado (por tanto, como una unidad), que puede caer en una u otra cara, cada una de las cuales tiene un valor definido y concreto, dentro de unas determinadas reglas¹⁴³. Incluso, si tenemos en cuenta que se utilizan varios dados en una tirada, la metáfora resulta más rica de contenido. Cada palabra-dado presenta en el conjunto de la tirada-frase una cara-forma flexiva que se relaciona con las que presentan las otras. La metáfora es alterada en latín con la traducción *casus* 'caída'¹⁴⁴.

En cuanto a la conjugación, alterna con $\pi\tau\omega\sigma\iota\varsigma$ otra designación que se basa en una metáfora diferente. Me refiero a $\sigma\upsilon\zeta\upsilon\gamma\iota\alpha$ ¹⁴⁵ 'unión bajo un mismo yugo', correctamente traducido en latín *coniugatio*¹⁴⁶, y que concibe las diferentes formas verbales como pertenecientes a una misma realidad, simbolizada con la imagen del yugo.

8.4. *Los nombres de los casos*

Los nombres de los casos, en cambio, son en su mayoría estrictamente funcionales. Ya hemos visto que el nominativo es denominado $\delta\rho\theta\eta$ (también $\epsilon\upsilon\theta\epsilon\iota\alpha$) según la idea de que es el caso «recto» frente a los «oblicuos». Pero también se le llama $\delta\nu\omicron\mu\alpha\sigma\tau\iota\kappa\eta$ 'propio para nombrar', bien sea porque cuando se nombra una palabra fuera de contexto, se hace en nominativo, bien porque, de alguna manera, $\delta\nu\omicron\mu\alpha$ está desde el principio pensado más bien como relacionado con el sujeto, con lo que designa y del que se dice algo. El latín lo traduce *casus rectus*¹⁴⁷ o *nominatiuus*¹⁴⁸. Se generaliza en estos nombres el uso de compuestos en $-\iota\kappa\acute{o}\varsigma$. El genitivo se llama $\gamma\epsilon\nu\iota\kappa\eta$ referido al género o a la familia, lo que indica que inicialmen-

¹⁴² Pl., *R.* 604c $\epsilon\nu\ \pi\tau\omega\sigma\epsilon\iota\ \kappa\upsilon\beta\omega\nu$.

¹⁴³ Cf. Theodos. 109.33 $\pi\tau\omega\sigma\iota\varsigma\ \delta\rho\theta\eta\ \dots\ \acute{\omega}\sigma\pi\epsilon\rho\ \epsilon\pi\iota\ \tau\omega\nu\ \kappa\upsilon\beta\omega\nu$ «caso recto, como en los dados».

¹⁴⁴ Cic., *Or.* 165.

¹⁴⁵ D.T. 638.6. Inicialmente había servido para otros usos metafóricos, cf. LSJ *s.u.* Hallamos una explicación semántica de esta designación en D.T., *Sch.* CCLII 6. Cf. también Bécarrés, pág. 384.

¹⁴⁶ Cf. Charis. 175.29.

¹⁴⁷ Varro, *LL* I 2.18.

¹⁴⁸ Varro, *LL* X 93

te se entendía como el caso propio de indicar el nombre del padre (de ahí la designación alternativa πατρική ‘referido al padre’¹⁴⁹). En latín γενική se traduce *genetivus*¹⁵⁰. El dativo se denomina δοτική ‘referido a la acción de dar’ una palabra que significaba en griego «liberal, generoso»¹⁵¹, pero reutilizada con este sentido gramatical por Crisipo¹⁵² y perfectamente traducida en lat. por *dativus*¹⁵³. Y el vocativo se denomina κλητική¹⁵⁴ ‘caso de la llamada’ o προσαγορευτική¹⁵⁵ ‘propio para dirigirse a’, asimismo traducido al latín como *vocativus*¹⁵⁶. En cambio es curiosa la denominación del acusativo. En griego se llama αἰτιατική¹⁵⁷ es decir ‘causado’, un derivado en -ικός sobre αἴτια ‘causa’, entendiendo que el acusativo designa aquello que es causado por el verbo. La traducción latina *accusativus*¹⁵⁸ se forma de manera un tanto mecánica sobre *ad causare* > *accusare* a partir de la equivalencia de αἴτια con lat. *causa*. Da así la falsa impresión de que *accusativus* es el ‘caso de la acusación’.

IX. PROCEDIMIENTOS Y HERENCIAS. ALGUNAS CONSIDERACIONES

9.1. Modelos básicos

Denomino a este apartado «algunas consideraciones» y no «conclusiones» porque no sería justo denominar «conclusiones» a un trabajo que se ha elaborado a partir del análisis de una parte reducida del vocabulario gramatical griego. Sólo el estudio conjunto de la totalidad de esta terminología permitiría elaborar algo que pudieran llamarse en puridad «conclusiones». Por ello me limito a señalar algunos rasgos característicos sobre la base del material analizado, acerca de lo que podríamos denominar la tipología ter-

¹⁴⁹ Cf. D.T. 686.6, quien también recoge κλητική ‘posesivo’.

¹⁵⁰ Cf. Suet., *Aug.* 87.

¹⁵¹ Por ejemplo en Arist., *Phgn.* 809^b34.

¹⁵² Chrysipp., *Stoic.* II 59.

¹⁵³ Cf. Quint., *Inst.* I 7.18.

¹⁵⁴ D.T., 636.7.

¹⁵⁵ Chrysipp., *Stoic.* II 61.

¹⁵⁶ Prisc. 17.35.

¹⁵⁷ Chrysipp., *Stoic.* II 59.

¹⁵⁸ Varro, *LL* VIII 67.

minológica del griego y del latín: los procedimientos de formación, sus insuficiencias o sus errores.

Hemos visto cómo ante una realidad que inicialmente era nueva, los griegos fueron creando una terminología, a partir de diversos recursos. Al principio preferían el uso de términos comunes, utilizados metafóricamente. Más adelante se fue imponiendo la creación de neologismos específicos, aunque este es un terreno en el que deliberadamente no he profundizado aquí.

Con respecto al procedimiento de reutilizar términos en un sentido metafórico, las metáforas básicas que hemos visto funcionar son las siguientes:

a) La lengua designada con el nombre de uno de sus órganos articulatorios (γλῶσσα), el hecho de que cada persona tiene su propia lengua provoca que se asocie a la metáfora la connotación de «propio» o «diferente», incluso «peculiar», «raro».

b) La lengua como realidad social, como vehículo del diálogo o, mejor, como diálogo ella misma (διάλεκτος).

c) La lengua vista en su aspecto gráfico (γράμματα), aunque las realidades gráficas pueden «tener voz» (φωνήεντα), «ser mudas» (ἄφωνα) o «sonar en compañía de otras» (σύμφωνα).

d) La articulación concebida como el fluir de un líquido (ὕδρα).

e) En un amplio número de términos la lengua es concebida como ordenación de elementos individuales en el espacio. Dicha ordenación puede ser imaginada de modos diversos:

e₁) Como una fila (στοιχεῖον) bien sea la «fila» en que se aprende el alfabeto, bien la que forman las letras en el renglón escrito.

e₂) Como una parte del cuerpo en que hay huesos y articulaciones (ἄρθρον).

e₃) Como la atadura de elementos dispersos (σύνδεσμος) o la acción de uncir a un mismo yugo (συζυγία).

e₄) Como la de los soldados en formación de combate (σύνταξις).

e₅) Como una construcción en la que hay elementos básicos (ὑποκείμενον) y otros superpuestos o añadidos (ἐπίθετον, ἐπίρρημα).

e₆) Como un juego de dados, cada uno de los cuales es susceptible de comportar valores diversos, aunque sean una misma realidad (πτῶσις).

f) Por otra parte hay un importante aspecto de la lengua, que es la de ser señal o referencia a otra realidad (σημα y sus derivados). Esa otra realidad puede ser la «auténtica» (ἔτυμος), lo que quiere decir que también puede ser desvirtuada por el propio uso del lenguaje.

De su carácter de «señal» o referencia a otra cosa procede su capacidad para «designar» por medio de ὀνόματα. De esos elementos que designan se puede «decir» algo (ῥήματα) y lo que se dice va asociado generalmente a la categoría de tiempo.

g) En una forma más grosera, las palabras pueden casi ser consideradas como personas o cosas. De ahí las denominaciones de los géneros «palabras machos, palabras hembras y cosas».

h) Los elementos de la lengua pueden tener una función y ser designados por ella (los nombres de los casos).

9.2. Herencias para bien o para mal

Observamos, por otra parte, que la terminología creada por los griegos y traducida por los romanos ha condicionado toda la historia posterior. No sólo hemos heredado su terminología, sino, en gran medida, sus modelos. Componen nuestra herencia algunos conceptos magníficos, como el de significado, o como el de sintaxis, pero también la componen imprecisiones o inconsecuencias de nuestros clásicos, que han permanecido larvadas en nuestra propia terminología y han sido a veces el motivo de confusiones e incluso conflictos en la actualidad.

Así, la identificación parcial de la terminología de los géneros con la de los sexos propia de los gramáticos griegos y latinos lastra la indagación gramatical moderna de esta categoría y ha producido notables quebraderos de cabeza a lo largo de la historia, hasta llegar a nuestras discusiones, susceptibilidades y militancias acerca de lo que se ha dado en llamar lenguaje «políticamente correcto».

La imprecisión que rodea a γράμμα, al designar a los sonidos significativos por los signos que los representan, y la confusión entre hechos escritos y orales tuvo que ser deshecha muchísimo más tarde, con la creación terminológica, también modelada sobre el griego, *fonema*. Pero cualquier profesor conoce las dificultades para deshacer, todavía hoy, los equívocos entre la lengua oral y la representada gráficamente, sobre todo con los alumnos de los primeros cursos.

No menos problemas causa un término como «etimología» que sigue arrastrando el prejuicio de que existe un «verdadero sentido» prístino, anterior a la corrupción de las palabras por el uso.

Por último, la falta de una diferencia clara entre lengua y dialecto ha provocado apasionadas reacciones sociales e incluso políticas, que están en la mente de todos.

En suma, para bien o para mal, en los aciertos o en las imprecisiones, nuestra lingüística sigue siendo en gran medida la de los griegos o al menos, sigue jugando en el terreno que los griegos roturaron.